

Nonuya

Otra denominación de la lengua

ninguna conocida

Denominación del pueblo

nononota

Este grupo indígena se ha localizado históricamente en el departamento del Amazonas, al sur del río Cahuinarí. Los últimos hablantes de la lengua nonuya habitan en la comunidad de Peña Roja, asentada en el corregimiento Puerto Santander. La población está conformada por 90 personas, de las cuales solo cuatro son hablantes de la lengua, y otras pocas la entienden o la hablan de manera muy limitada.

Entre 2005 y 2009 se acometió el trabajo de reunir, digitalizar, transcribir y traducir todo el material de audio existente sobre el nonuya, que fue recolectado entre 1973 y 2007 por varios investigadores, principalmente por Jon Landaburu y Juan Álvaro Echeverri. Estos documentos han sido organizados por sesiones en las cuales están identificados los hablantes y las personas que realizaron las grabaciones.

La lengua nonuya pertenece a la familia lingüística uitoto y está en peligro de extinción. A partir del análisis de las lenguas de esta familia, con un programa que permite calcular el grado de similitud entre una lengua y otra, el Automated Similarity Judgment Program (asjp), se puede concluir que el nonuya se aproxima mucho más al ocaina, y ambas lenguas se alejan un poco del uitoto y sus cuatro

¹ Este documento está basado en el artículo de Juan Álvaro Echeverry, (2010).

dialectos.

Antiguamente los indígenas nonuyas fueron un grupo numeroso, antes de ser diezmados casi hasta su extinción en la época del auge cauchero. Esclavizados, torturados y asesinados, junto con otros grupos indígenas de la zona, por agentes de la Casa Arana, fueron también víctimas de epidemias y enfermedades, y forzados a desplazarse y reasentarse hacia el río Putumayo y la Amazonia peruana en la segunda década del siglo xx. De esos nonuyas desplazados regresaron solo dos hombres que se casaron con mujeres de otros grupos indígenas. Sus descendientes perdieron la lengua paterna y adoptaron las de la zona, como el andoque, el muinane y el español, que es impartido en la escuela.

En 1992 un grupo de nonuyas decidió reafirmar su identidad, lo que dio paso a la fundación de la comunidad de Peña Roja. Solo algunos ancianos recordaban ciertas palabras, por lo que emprendieron la búsqueda de otros hablantes en el Perú y otras regiones. Como resultado, lograron ubicar tres hablantes, con quienes se logró recopilar un número importante de grabaciones, como cantos, historias, cuestionarios lexicales, frases simples, conversaciones y aspectos de la cultura material. Los principales investigadores que participaron en este proceso fueron los mencionados Juan Álvaro Echeverri y Jon Landaburu.

El proceso de recuperación de la lengua en el período 1993-1998 fue apoyado por Echeverri, como investigador de la Fundación Gaia-Amazonas. En 2004, el lingüista alemán Frank Seifart formuló el proyecto de documentación de la Gente del Centro, el cual permitió realizar la digitalización, organización, transcripción y traducción de todo el material recolectado, tras lo cual se entregó el documento final a la comunidad de Peña Roja.

Los nonuyas de esta comunidad han seguido empeñados en la recuperación de la lengua durante los últimos veinte años, lo que ha derivado en importantes acciones; se ha intentado introducir su enseñanza en la escuela y se produjo una cartilla básica (Rodríguez, 1997). Muchos han aprendido cantos en lengua nonuya y hoy en día dos de los ancianos competentes y dos hijos adultos pueden entablar conversaciones sencillas; otros solamente las entienden.

No es mucha la literatura que se encuentra sobre el nonuya, además de la aportada por sus principales investigadores. Juan Álvaro Echeverri, docente de la Universidad Nacional, trabajó por varios años en la recopilación, transcripción y traducción de grabaciones, y contribuyó con el proceso de recuperación de la lengua. Y Jon Landaburu realizó encuestas sobre la lengua con los hablantes, e inició el primer bosquejo de la fonología de la lengua.

Actualmente el nonuya se encuentra en estado crítico, pues dos de sus hablantes fallecieron. En Peña Roja aún se cuenta con al menos dos hablantes ancianos y dos de sus hijos que manejan lo básico de la lengua. Además, el proceso de recuperación llevado a cabo por la comunidad ha permitido que adultos, jóvenes y niños aprendan ciertas palabras y cantos que son interpretados en los bailes.

El esfuerzo de los últimos veinte años de la comunidad, de los hablantes y de los investigadores ha hecho posible el registro de aproximadamente veinte horas de grabación, conservadas en valiosos documentos digitales, totalmente transcritos y traducidos. Con estos datos se pueden abordar estudios básicos de fonología y morfología. De hecho, gracias a ellos, ya se han comenzado a desarrollar algunos estudios de fonética (Orjuela, 2010), fonología (Echeverry y Landaburu) y lingüística comparada entre lenguas uitoto, ocaina y nonuya (Echeverry y Seifart).